

JOSÉ LUIS REY, EN LA ESTELA DE CERNUDA

ANTONIO MORENO AYORA

Quienes hemos apoyado este acto de necesario homenaje pensamos que la obviedad y necesidad de cualquier conmemoración están no tanto en destacar un hecho histórico en sí –en nuestro caso, el nacimiento en Sevilla de Luis Cernuda en 1902– cuanto en constatar las consecuencias socio-culturales –más concretamente, literarias para nuestros fines– que tal acontecimiento ha deparado a la posteridad. Y en esa posteridad nadie niega que es Cernuda –según ha escrito Francisco Brines¹– “uno de los más grandes poetas españoles de todos los tiempos, [ni que] su influencia en la poesía que se ha ido escribiendo por las sucesivas generaciones españolas lo sitúan, junto a Juan Ramón Jiménez y A. Machado, [entre] los principales maestros conformadores de la poesía española del siglo XX”. Añadamos más: también del XXI, pues algunos de los más jóvenes poetas han confirmado tal magisterio y escriben en la actualidad sin ocultarlo. Me referiré, sin más preámbulo, a un nombre que va siendo imprescindible no sólo en el ámbito lírico andaluz sino también en el español de los últimos años: el cordobés José Luis Rey Cano. Este joven poeta –al que por cierto la revista sevillana *Mercurio* ha propuesto como “Cabeza de una generación”– comentaba hace unos meses en *ABC de Córdoba*² que a la poesía le había llegado “la nueva hora, a la que pertenecen las nuevas voces fundadas en Juan Ramón Jiménez, en Gimferrer, en Cernuda, en Claudio Rodríguez, en Eliot”. Partiendo, pues, de esta concreta referencia a Cernuda, no extrañará que pueda establecerse una cierta conexión entre las ideas que éste vierte en su poemario *Desolación de la quimera*, donde se interesa por el arte y por el país que le tocó vivir, y las reflexiones sobre el pasado de España que José Luis Rey ha poetizado en su libro *Un evangelio español*, galardonado en 1996 con el accésit del Premio Adonais, luego, en 1997, considerado como “Mejor Ópera Prima” en los Premios Andalucía de la Crítica y convertido, por fin, en el 2001 en primera parte de su obra *La luz y la palabra* (Madrid, Visor).

Son diversas las concomitancias que existen entre Rey Cano y Cernuda. La personalidad del primero, que evidentemente no es copia ni representa servilismo literario del segundo, se ha fijado teniéndolo como modelo, al menos, de su ímpetu lírico inicial, pues en una entrevista que le hicimos hace unos meses reconocía lo siguiente³: “Yo,

¹ Cfr. Luis Cernuda, *Antología*, selección y prólogo de Francisco Brines, Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2002, pág. 5.

² Vid *ABC de Córdoba*, 2-2-2001, pág. 44.

³ Para ésta y las citas posteriores, remitimos a nuestro artículo “Ecos de Cernuda en jóvenes poetas actuales. Entrevista a José Luis Rey”, en: *Mediodía. Revista del Centro de Profesorado de Osuna-Ecija*, N° 0, II Época, Osuna, Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Sevilla, 2002, versión electrónica.

cuando leía a Cernuda a los catorce años, en el aire mágico de la adolescencia, sentí también esa Arcadia que él lamentaba haber perdido”. Tal afirmación evidencia que desde el principio su escritura recogió buena parte de los motivos y supuestos de Cernuda, concretando, “hasta sentir con él cómo todo es pasajero, incluso la naturaleza, que varía con nosotros. Pero después, hacia los veinte años, mi talante comenzó a apartarse del gusto que tiene casi toda la lírica por la elegía”.

En varias ocasiones, por otro lado, ha tenido que pronunciarse el poeta cordobés sobre las figuras sobresalientes de la poesía moderna, y sin titubeos ha citado a Juan Ramón Jiménez, Machado, Lorca, Cernuda, Blas de Otero, Claudio Rodríguez y Pere Gimferrer. Del autor de *Ocnos* piensa –textualmente– que “es uno de los mayores poetas que podemos leer, uno de los pocos capaces de acompañarnos siempre. Es siempre necesario”. Con él comparte, por ejemplo, la preferencia y la atracción por los poetas ingleses, algunos de los cuales (como Blake, Wordsworth, Shelley, Keats o Elliot) le son particularmente familiares. Por esta razón ha declarado: “Fue Elliot, y sus *Four Quartets*, lo primero que leí en verso inglés. Desde entonces, agradezco muchísimo haberme encontrado con esta tradición”. En el caso de Cernuda, la crítica señala que a partir de 1938 tuvo también a los poetas ingleses como fuente de inspiración, “sin cuya lectura y estudio –según llegó a decir– mis versos serían hoy otra cosa”.

No dudamos de que se pueden comentar todavía otras correspondencias conceptuales y líricas entre Cernuda y José Luis Rey: pongamos por caso, la idea de libro global o unitario que ambos comparten, y la defensa de un tono expresivo basado en la sencillez. Cuando José Luis Rey habla del autor sevillano, apostilla: “Sé de memoria varios poemas de Cernuda, como se recuerdan palabras de un amigo que se nos quedan grabadas por algún motivo”. Debemos admitir, por tanto –y así concluiré– que ante afinidades como las señaladas y ante asunciones personales tan incontrovertibles es José Luis Rey uno de los poetas actuales que más complacientemente mira la estela luminosa y profunda que dejara tras sí, con su silente paso intemporal, Cernuda.